

Ariel Lenguas Modernas

**Basil Hatim
y Ian Mason**

**Teoría
de la
traducción**
Una aproximación
al discurso

Editorial Ariel, S.A.
Barcelona

CAPÍTULO 3

EL CONTEXTO EN TRADUCCIÓN: ANÁLISIS DEL REGISTRO

En contra del panorama descrito en el capítulo anterior, el nuevo enfoque desarrollado, en Gran Bretaña, por Michael Halliday y otros investigadores durante los años sesenta y setenta proporcionó a la traductología una perspectiva alternativa que abordaba el lenguaje como texto. El propio Halliday expone lo que este enfoque trae consigo:

Para mí una teoría funcional del lenguaje es la que trata de explicar la estructura lingüística, así como los fenómenos lingüísticos, en referencia a la noción de que el lenguaje desempeña cierto papel en nuestras vidas, de que es necesario para servir a ciertos tipos universales de demanda.

Esta teoría social del lenguaje, conocida como *modelo sistémico funcional*, debe su existencia a varias fuentes distintas. Dos series de hallazgos, procedentes de la antropología y la lingüística, tuvieron, sin embargo, una destacadísima influencia. El primero deriva de la obra de Malinowski (1923, 1935) y el segundo, de la de Firth (por ejemplo, 1935).

Malinowski: contextos de situación y cultura

Desde nuestro punto de vista aquí, es tal vez una notable coincidencia que Malinowski tuviera la traducción en mente al desarrollar, en sus orígenes, la teoría del contexto. Trabajando con gentes integrantes de una cultura remota (melanesios de las islas Trobriand, en el Pacífico occidental), Malinowski tuvo que afrontar el problema de cómo interpretarla para lectores de lengua inglesa. Y resultó ser un problema de traducción, porque las culturas en cuestión eran estudiadas a través de su manifestación en tex-

tos (tradicción oral, relatos de expediciones de pesca, etc.). ¿Cuál era el mejor método para trasladar estos textos al inglés: la traducción libre, la traducción literal o la traducción con comentario? Una traducción libre resultaría inteligible, pero no transmitiría contenidos culturales; una traducción literal, por el contrario, preservaría superficialmente el original, pero le sería incomprendible a un lector de inglés. Malinowski optó, en consecuencia, por una traducción acompañada de comentario.

Lo que el detenido comentario consiguió fue «situacionar» el texto poniéndolo en relación con su entorno, tanto verbal como no verbal. Malinowski llamó a esto *contexto de situación*, refiriéndose a la totalidad de la cultura que rodea al acto de producir y recibir un texto. En su opinión, el contexto cultural, que abarcaba factores muy variados, desde lo ritual (que adquiere gran importancia en las sociedades tradicionales) hasta los aspectos más triviales de la vida cotidiana, era crucial para interpretar un mensaje.

Firth: significado y variación lingüística

Un compañero de Malinowski en la Universidad de Londres, J. R. Firth, sostenía que el estudio del significado era la razón de ser de la lingüística y que debía ser abordado en términos de «función» en «contexto». Dicho de otro modo, el significado de una realización de habla es más bien lo que uno pretende conseguir con ella que el simple sentido de sus palabras. Esta visión del lenguaje se asentaba sobre algunas de las nociones expuestas por Malinowski, como situación y cultura. El contexto de situación podía, pues, incluir a los participantes en los hechos de habla, al propio hecho que está ocurriendo, además de otros rasgos relevantes de la situación y los efectos de la acción verbal. Todas estas variables son susceptibles de análisis lingüístico y, por consiguiente, no desdeñables a la hora de emitir afirmaciones sobre el significado.

Firth (1951) propone una serie de niveles de significado: fonológico, gramatical, colocacional y situacional, a cada uno de los cuales corresponde una contribución propia, y que colocan al traductor ante problemas concretos. Y es con arreglo a estos niveles de significado como pueden hallarse, según Firth, los límites de la traducibilidad. Así, al traducir algunos tipos de versos (Firth pone como ejemplo los de Swinburne), hasta los más leves detalles de las modalidades fonéticas y fonológicas del significado ofrecen insuperables problemas, lo cual ha dado lugar a la extendida afirmación de que la poesía es intraducible. Pero, como Gregory (1980) señala, Firth no

está más que dando cuenta de los límites de la traducibilidad en sentido estricto; es decir, no está desaconsejando que se acometa la traducción de un texto por el hecho de que una de tales modalidades resulte problemática.

Descripción situacional

Gracias a la influencia de Firth y Malinowski, se reconoce ampliamente en la actualidad que la descripción de los *hechos comunicativos* constituye una meta propia del análisis lingüístico. Tales hechos son tan susceptibles de ser sometidos a una descripción lingüística sociológicamente consciente como cualquier otra clase de datos. En realidad, como Gregory (1967, 178) señala:

se ha exagerado la diferencia que hay entre la descripción situacional y otras clases de descripción lingüística. La falta [...] de desarrollo de la exposición contextual y situacional se ha debido en gran medida a lo que podría denominarse una notoria quiebra del coraje, un sentimiento de miedo ante lo que es un rasgo situacional de relevancia y describible, un «hecho» situacional.

Ahora bien, ¿qué podemos decir que constituye un conjunto relevante de rasgos situacionales? Naturalmente, los criterios de relevancia varían. Como vimos en el capítulo 2, los lingüistas, los estudiosos de la lingüística aplicada y los teóricos de la traducción mantienen opiniones divergentes sobre lo que hay que describir. En traductología, por ejemplo, es prioritaria una descripción sistemática del proceso de la traducción. Los traductores, por su parte, han sido siempre conscientes de la importancia de los factores situacionales (procedencia, posición social, cliente, uso que va a hacerse de la traducción, etc.), de modo que fue sólo en el terreno de la lingüística donde la constatación tardó más en aflorar.

La noción de registro

Catford (1965, 83) supo expresar con acierto el punto de vista de los teóricos de la traducción que se aplicaban a la cuestión del contexto textual:

El concepto de lengua como tal es tan vasto y heterogéneo que no resulta operativamente útil para múltiples finalidades lingüísticas: descriptivas, comparativas y pedagógicas. Sería, por consiguiente, deseable contar con un marco de categorías para la clasificación de las «sublenguas» o variedades que existen en una lengua.

La cuestión es qué determina la variación en el uso lingüístico. El problema puede enfocarse desde varias dimensiones distintas: el medio a través del cual se transmite el lenguaje (fónico, gráfico), su modelado formal (ordenamiento léxico y gramatical) y su significación situacional (rasgos extralingüísticos de relevancia).

Halliday, McIntosh y Strevens (1964) recomiendan un marco para la descripción de la variación lingüística donde se reconocen dos dimensiones. Una tiene que ver con la figura del usuario en un hecho de lengua: quién (o qué) es el hablante o escritor; las variedades relacionadas con el usuario (Corder, 1973) reciben el nombre de *dialectos*, y, si bien pueden mostrar divergencias en todos los niveles, difieren de una persona a otra sobre todo en el medio fónico. La segunda dimensión está relacionada con el uso al que un usuario destina el lenguaje; las variedades relacionadas con el uso se conocen como *registros*, y, a diferencia de los dialectos, difieren entre sí en forma lingüística (esto es, en gramática y léxico) principalmente. Así, la distinción entre *I hereby declare the meeting open*, 'Declaro abierta la sesión', y *Shall we make a start now?*, '¿Qué os parece si empezamos?', está relacionada con el uso. Por el contrario, las diferencias en el timbre o en el modo de pronunciar un fonema según si las realizaciones anteriores son pronunciadas por un australiano, un americano o un inglés son de medio fónico y relacionadas, por tanto, con el usuario.

Variaciones relacionadas con el usuario

El lenguaje varía en distintos aspectos en razón del usuario. Aquí hablaremos de variación idiolectal, geográfica, temporal, social y estandarizada o no estandarizada, y se representan en la figura 3.1.

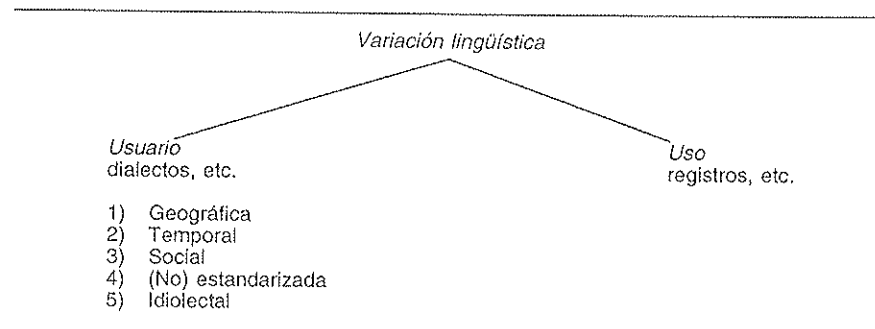


FIG. 3.1. La distinción «uso-usuario».

DIALECTOS GEOGRÁFICOS

Cuando las variedades lingüísticas corresponden a alguna variación geográfica dan, en consecuencia, lugar a los diferentes dialectos geográficos. Debe notarse que las líneas de demarcación entre las variedades regionales no siempre están trazadas por razones lingüísticas, sino que a menudo responden a consideraciones políticas o culturales (tal es, por ejemplo, la situación del danés respecto al alemán, donde resultaría difícil establecer una frontera geográfica basada exclusivamente en razones lingüísticas). Otra idea equivocada sobre la variación geográfica es la de que una variedad determinada mantiene su identidad en toda el área donde es usada (se cree, así, que sólo hay una variedad de inglés en todo el sur de Inglaterra, por ejemplo). La dinámica de la variación geográfica es demasiado compleja para permitir cómodos encasillamientos: la noción de un *continuum* con los inevitables solapamientos se hace necesaria para una mejor comprensión no sólo de la variación geográfica, sino también de los otros tipos de dialecto.

Resulta, por tanto, esencial que un traductor o intérprete sea plenamente consciente de la variación geográfica así como de sus posibles implicaciones ideológicas y políticas. El acento, por ejemplo, es uno de los rasgos de la variación geográfica más fácilmente detectable y, con frecuencia, una fuente de problemas. Podemos recordar la controversia que tuvo lugar hace unos años en Escocia sobre el uso de acentos escoceses para representar el habla de los campesinos rusos en la dramatización para televisión de cierta obra extranjera. Ello permitía inferir que el acento escocés podía ser de algún modo asociado a los bajos estratos, lo cual no era sin duda lo pretendido. Al igual que productores o directores, los traductores han de estar siempre alerta ante las implicaciones sociales de sus elecciones. La representación en un texto original de un dialecto concreto crea un problema insoslayable: ¿qué dialecto de la lengua de llegada hay que usar? En el *Don Juan* de Molière las intervenciones de Pierrot están escritas en el *patois* de la Île de France, como queda patente en el texto 3.1a.

Texto 3.1a

Aga, quien, Charlotte, je m'en vas te conter tout fin drait comme cela est venu; car, comme dit l'autre, je les ai le premier avisés, avisés le premier je les ai [...].

Uno de los traductores ingleses ofrece «una alternativa en dialecto *west country* sintético, con la cautela del caso» (Molière, 1953, XXVII), como queda reflejado en el texto 3.1b:

Texto 3.1b

Lookee, Lottie, I can tell'ee just'ow it did come about. 'Twas me as clapped eyes on'em firs in a manner o'speak'n'; firs to clap eyes on'em, I be [...].

Los titubeos del traductor son bastante comprensibles. ¿Por qué precisamente dialecto *west country*? Y sintético, ¿hasta qué punto? El alcance de problemas de este género puede apreciarse comparando lo anterior con otra de las versiones inglesas (Molière, 1929, 14), de la que recogemos el fragmento en cuestión en el texto 3.1c:

Texto 3.1c

Eye, marry, Charlotta, I'se tell thee outright haw it fell aut; for, az the za-ying iz, I spied'um aut ferst I spied'um aut [...].¹

Es manifiesto lo difícil que resulta conseguir la equivalencia dialectal para quienes han traducido para la escena. Si traducimos el dialecto del texto original por la norma culta estándar de la lengua de llegada, la desventaja es que se perderán los especiales efectos pretendidos en el original; mientras que, si optamos por traducir un dialecto por otro, correremos el riesgo de crear efectos distintos de los pretendidos (véase más adelante, lo que diremos en torno al texto 3.3). Pasando a una perspectiva más general, la sensibilidad a distintos acentos y a los rasgos léxicos y gramaticales de los dialectos geográficos es lo que distingue al buen intérprete de congresos internacionales. Y es que, aunque el adiestramiento de los hablantes de lenguas extranjeras suele centrarse en la variedad formal del inglés de Inglaterra (la *Received Pronunciation*), el hecho es que las intervenciones de un congreso pueden mostrar rasgos del inglés de Australia, de Nigeria, de la India, etc., diversidad dialectal que tendrían que reflejar los programas de adiestramiento de intérpretes.

1. Véase la versión castellana de Julio Gómez de la Serna (Molière, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1945): «PERICO. Mira, mira, Carlota: voy a contártelo todo de un tirón, porque como dijo el otro, los vi yo el primero» (acto II, escena I).

DIALECTO TEMPORAL

Los dialectos temporales registran los cambios lingüísticos producidos con el tiempo. Cada generación tiene sus modas lingüísticas, y, aunque el cambio suele ser imperceptible, basta con leer un anuncio de antes de la guerra para apreciar el alcance de la divergencia. Términos como *ghetto-blasters*, 'pedazo de loro (reproductor de sonido de gran potencia)', o *video nasties*, 'vídeos para mayores', caracterizan a un texto como producto de los años ochenta.² Las acuñaciones recientes, como éstas, pueden constituir un problema de traducción, sobre todo si los diccionarios (monolingües y bilingües) no se hacen eco de las usanzas del momento. Los traductores de textos procedentes del pasado se hallan ante la difícil disyuntiva de usar en la versión la lengua arcaica o la variedad contemporánea. En el terreno de la traducción literaria está la consideración añadida del efecto estético. En el texto 3.2, extraído de *Macbeth*, la unidad léxica *petty* puede plantear problemas:

Texto 3.2

Tomorrow, and tomorrow, and tomorrow,
Creeps in this petty pace from day to day,
To the last syllable of recorded time [...].

(*Macbeth*, acto V, escena V)

El problema puede considerarse de comprensión, ya que *petty* tiene el sentido de 'lento' y no de 'trivial', como en el dialecto temporal contemporáneo. Cierta traductor árabe, sin embargo, y a pesar de reconocer el sentido pretendido y, en consecuencia, preservar el significado referencial 'lento', choca con otro problema al seleccionar como equivalente *batii*, unidad que, por restringida al árabe estándar moderno, desentona con el efecto estético alcanzado por el resto del texto; *wa'iid*, 'lento, reposado', por el contrario, sí que habría preservado tanto la referencia como los valores estéticos del árabe clásico.³

2. En castellano muestran rasgos de contemporaneidad, entre otras muchas, y por distintas vías, las palabras y expresiones siguientes: *bakalao*, *calidad-precio*, *contrato basura*, *cultura del pelotazo*, *cute*, *un gorrilla*, *la movida*, *un todo a cien*...

3. Cfr. la versión castellana de Luis Astrana Marín (W. Shakespeare, *Obras completas*, Aguilar, Madrid, 1972): «El mañana y el mañana y el mañana avanzan en pequeños pasos, de día en día, hasta la última sílaba del tiempo recordable [...]»; y la de José María Valverde (W. Shakespeare, *Hamlet, Macbeth*, Planeta, Barcelona, 1993): «[...] mañana, y mañana y mañana, avanza a ese corto paso, de día a día, hasta la última sílaba del tiempo prescrito [...]» (en ambas versiones hemos subrayado la unidad léxica discutida).

DIALECTO SOCIAL

Junto con las dimensiones geográficas y temporales, la diferenciación social es asimismo reflejada en el lenguaje. Los dialectos sociales surgen como consecuencia de la estratificación social en el seno de la comunidad de habla. Como traductores e intérpretes, volvemos a encontrarlos, aquí, afrontando problemas de comprensibilidad a los que se añaden implicaciones ideológicas, políticas y sociales. Los principios de equivalencia nos exigen que tratemos de transmitir todo el impacto del dialecto social, incluida toda la fuerza discursiva que éste pueda acarrear. Con todo, los intérpretes consecutivos que trabajan con interlocutores de posición social muy distinta (por ejemplo, con el abogado y el inculpado) se sienten inclinados a neutralizar el dialecto social, al ir traduciendo, para asegurar la mutua comprensión y evitar que se produzcan situaciones de falsa deferencia. Pero ¿hasta dónde puede un intérprete atenuar con legitimidad la significación ideológica del dialecto social? De las implicaciones de asuntos como éstos nos ocuparemos en los capítulos 5 y 6.

DIALECTO ESTÁNDAR

La gama de la inteligibilidad se define con arreglo a la distinción entre «estándar» y «no estándar». Aunque lo estándar es una función de prestigio, igual que el dialecto social, no debe creerse que implica juicio de valor alguno. La prevalencia de un determinado estándar tampoco es una simple cuestión de estadística (minoría, mayoría, etc.), sino que el surgimiento de un estándar es un proceso complejo impulsado o estorbado por factores como la educación y los medios de comunicación. A la hora de entender y describir un dialecto estándar o no estándar es, por lo tanto, importante tener en cuenta la variación funcional y de qué modo halla ésta expresión en el lenguaje. En situaciones donde coexisten dos o más códigos en una misma comunidad de habla, la alternancia de código no se produce por sí, y el traductor o intérprete, como todos los usuarios lingüísticos, debe tener la capacidad de captar el componente de *identidad* que supone.

Señalemos por último que, naturalmente, estas variedades relacionadas con el usuario se solapan en buena medida. Ocurre, por ejemplo, en árabe, donde hay un estándar o «dialecto literario», que varía sólo muy levemente de una región a otra o de un período a otro. Este estándar «clasicista» es escogido como dialecto de llegada cuando de hecho el texto original viene

también en dialecto estándar. Ahora bien, ¿cómo se las arregla el traductor al árabe cuando el original está en un dialecto no estándar, por ejemplo, el *cockney* o dialecto londinense del *Pigmalión* de G. Bernard Shaw? Catford (1956, 87-88) ofrece una solución general a esta clase de problemas:

[...] el criterio es aquí de geografía «humana» o «social» [...] antes que puramente localista.

De manera que la equivalencia en la traducción de *Pigmalión* al árabe se establecería funcionalmente. El objetivo sería poner de manifiesto la «estigmatización» sociolingüística del usuario, no necesariamente por el expediente de seleccionar una variedad regional en concreto, sino recurriendo a modificaciones en el estándar. Tal vez habría que reflejar la posición social del usuario no tanto a través de sus rasgos fonológicos, sino por su empleo no estándar de la gramática o por variación deliberada del léxico de la lengua de llegada. La misma solución valdría también para el ejemplo de Molière citado en los textos 3.1a, b y c.

IDIOLECTO

Un importante aspecto de la variación relacionada con el usuario, que ilustra con claridad el solapamiento de las distintas variedades, es la individualidad del usuario del texto, o *idiolecto*. Tiene que ver con las maneras personales de usar el lenguaje: expresiones preferidas, pronunciaciones diferentes de determinadas palabras, tendencia a emplear en exceso algunas estructuras sintácticas. Por difícil que resulte aislar y describir estas diferencias idiolectales a partir de un solo texto o entrevista, lo cierto es que la singularidad del habla de un individuo representa un importante aspecto de la variación lingüística en general. De hecho, lo idiolectal recoge rasgos de todos los demás aspectos de variación vistos antes: temporal, geográfica, social, etc.; lo cual es coherente con la idea de que todos los tipos de variación pueden contemplarse como un *continuum* con rasgos procedentes de las distintas áreas de variación en constante influencia recíproca.

Ahora bien, dado que los idiolectos quedan al margen de la variación con relevancia para la situación, el traductor ha de preguntarse si es necesario o posible traducirlos. El asunto es que, si la variación en el seno de cualquier dominio de actividad lingüística es sistemática (y así lo creemos nosotros), lo que hay en juego es mucho más que la etiqueta descriptiva que

podamos ponerle a un caso dado de variación. El uso idiolectal que uno hace del lenguaje no está desligado de su elección de dialectos geográficos, sociales, temporales y marcados o no respecto al estándar; está, además, unido al propósito del acto de habla y, en última instancia, se podrá comprobar que tiene significación sociocultural. Así, en el original francés de *Esperando a Godot*, de Samuel Beckett, el idiolecto de Vladimir está caracterizado por la predilección por el subjuntivo y el uso ocasional de formas de tratamiento en tercera persona (*Peut-on savoir où Monsieur a passé la nuit? Monsieur a des exigences à faire valoir?*).⁴ La exagerada formalidad de estos procedimientos contrasta poderosamente con el aspecto físico del vagabundo y es una característica significativa de su personalidad.

La importante posición que debe concedérseles a los idiolectos es reconocida por O'Donnell y Todd (1980, 62), quienes colocan la noción de idiolecto como base de una distinción entre dialecto y estilo:

[...] *dialecto*, como la clase de variedad que se halla entre idiolectos, y *estilo*, como la clase de variedad que se halla en el seno de un idiolecto.

De este modo, las diferencias, por parte de varios individuos, al pronunciar *round the twist*, 'a la vuelta de la esquina', por ejemplo, son variaciones dialectales, en tanto que el uso individual de la misma expresión en sentido opuesto a 'raro', 'excéntrico' debe considerarse cuestión de estilo. Esta noción de estilo identifica, pues, la clase de variación que tiene lugar en el seno de un idiolecto y no entre idiolectos. Los políticos emplean coloquialismos de modo sutil y consciente para conseguir determinados efectos. Así, cuando Neil Kinnock, líder del Partido Laborista británico, emplea en un discurso la expresión *off his trolley*, 'mal de la azotea', un intérprete debería identificar no un rasgo del idiolecto de Kinnock, sino más bien una elección estilística consciente encaminada a producir un efecto determinado.⁵

Podemos, para acabar, resumir la trascendencia que para la traducción tienen las variedades relacionadas con el usuario sirviéndonos de un ejemplo real. El texto 3.3a presenta dos intervenciones del guardabosque Mellors en la novela *Lady Chatterley's Lover*, de D. H. Lawrence:

4. «¿Se puede saber dónde ha pasado la noche el señor? ¿Tiene el señor alguna exigencia que exponer?»

5. Un caso comparable en castellano lo proporciona la célebre afirmación del político que aseguró que a España no la iba a conocer «ni la madre que la parió».

| | | |
|-----------------------------|---|--------------------------|
| <i>Dialecto geográfico:</i> | de los Midlands ingleses | { no se puede transmitir |
| <i>Dialecto temporal:</i> | contemporáneo a la publicación; ahora, anticuado | } { se puede transmitir |
| <i>Dialecto social:</i> | clase obrera | |
| <i>Estándar:</i> | no estándar | |
| <i>Idiolecto:</i> | [sin marcar] | |

FIG. 3.2. Caracterización del usuario del texto 3.3.

Texto 3.3a

'Tha mun come ter th' cottage one time', he said [...]. 'Ah mun ta'e th'lantern' he said. 'The'll be nob'dy.'

(Lawrence, 1960)

Desde el punto de vista del usuario, podemos analizar el texto 3.3a según se representa en la figura 3.2.

Y es de observar que en las versiones del pasaje indicado a otras lenguas europeas (de las que hemos consultado la francesa, la alemana y la danesa) no se registra ningún intento de dar cuenta del habla dialectal;⁶ por ejemplo, en alemán:

Texto 3.3b

'Du mußt mal zu meinem Haus kommen', sagt er [...]. 'Ich muß die laterne nehmen', sagt er, 'es wind schon niemand unterwegs sein'.

(Lawrence, 1969)

Todos los traductores se muestran de acuerdo al rechazar, por artificial, cualquier equivalente dialectal en la lengua de llegada. Pero si ello es

6. Cfr. la versión castellana de A. Bosch (D. H. Lawrence, *El amante de Lady Chatterley*, Planeta, Barcelona, 1977): «—Algún día has de ir a la casita. [...] —Cogeré la linterna. No encontraremos a nadie», y la de Francisco Torres Oliver (D. H. Lawrence, *El amante de Lady Chatterley*, Alianza, Madrid, 1980): «—Te tienes que venir un día a casa [...]. —Tengo que traer la linterna —dijo él—. No habrá nadie.» El segundo traductor observa en nota, al aparecer por primera vez el personaje indicado, lo siguiente (*op. cit.*, p. 58): «El guardabosque emplea en ocasiones, a lo largo de la novela, el dialecto de Derbyshire, imposible de reflejar de manera satisfactoria en la traducción.»

cierto, también lo es que el efecto de extrañeza del uso en el original de un habla no estándar se ha perdido de modo irrecuperable.

Variación relacionada con el uso

La distinción entre dialecto y estilo debida a la variación lingüística arroja luz sobre las intencionadas opciones estilísticas de los usuarios del lenguaje. Ahora bien, ¿cuáles son los factores que determinan estas opciones? Dentro del marco «usuario-uso» (desarrollado, entre otros, por Halliday *et al.*, 1964; Gregory y Carroll, 1978), existe una relación entre una situación dada y el lenguaje que en ella se usa. *Registro* es el término empleado para la clase de variedad que se distingue de esta manera, es decir, con arreglo al uso. Recurriendo a las palabras de Halliday *et al.* (1964, 87):

La categoría de registro es mantenida para dar cuenta de lo que las gentes hacen con su lenguaje. Cuando observamos la actividad lingüística en los variados contextos donde tiene lugar, hallamos diferencias en el tipo de lenguaje que se selecciona como apropiado a los diferentes tipos de situación.

Es decir, los registros se definen como las diferencias en gramática, vocabulario, etc., que hay entre dos muestras de actividad lingüística; por ejemplo, un comentario deportivo o un sermón en la iglesia. Y distinguimos tres tipos de variación por registro según se representa en la figura 3.3.

Al aislar los distintos registros, Halliday *et al.* (1964) establecen una serie de observaciones pertinentes acerca del modo en que la noción debe ser

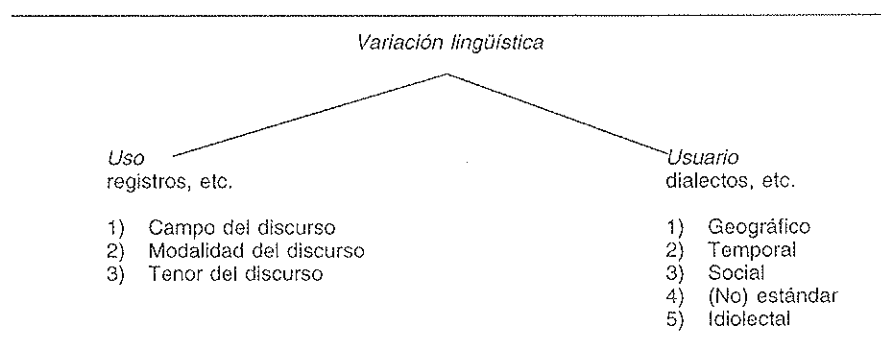


FIG. 3.3. Variación relacionada con el uso.

entendida. En primer lugar, la categoría *situación* no ha de restringirse al acontecimiento o circunstancias de que se está hablando. Todo ello no basta para determinar las elecciones lingüísticas que se efectúen. Mayor importancia a la hora de establecer la relación entre situación y uso hay que darle a la *convención* según la cual una determinada realización oral es apropiada para cierto uso. Éste es un hallazgo de especial relevancia para traductores y revisores, que deben saber qué hacer ante lo inapropiado que son algunos textos, como la noticia reproducida en el texto 3.4a, aparecida en una revista difundida en medios ingleses:

Texto 3.4a

The new formed Babylon Company for the Production of Cinema and TV films decided to produce three TV serials in the coming months including 'The Last Days' and 'An Evening Party'.

It is noteworthy that Babylon Company was formed on February 7, 1980 with a capital of over 6 million Dinars.⁷

(Iraq, 8 de febrero de 1980)

El texto, sin duda una traducción del árabe, resulta problemático a causa de la naturaleza nebulosa de la relación que hay entre el lenguaje del texto (sobre todo, el del segundo párrafo) y las convenciones situacionales que lo rodean (las propias de las noticias). Ello es que en los textos de las noticias en inglés normalmente no caben expresiones tales como *is noteworthy*, 'es de notar que', al introducir antecedentes.⁸ Para alcanzar su objetivo el texto exige modificaciones significativas. De pasar por revisión, lo más probable es que la persona encargada optaría por eliminar los fragmentos del texto que violan la adecuación situacional y por modificar el orden de presentación, tal vez como muestra el texto 3.4b (véase, además, el capítulo 9, sobre la estructura del texto):

7. «La recientemente formada Compañía Babilonia para la Producción de Cine y Películas de Televisión ha decidido producir tres series de televisión durante los próximos meses, entre ellos *Los últimos días* y *Fiesta de noche*. Es de notar que la Compañía Babilonia se formó el 7 de febrero de 1980 con un capital de unos seis millones de dinares.»

8. Un caso muy similar, por tratarse también de un texto traducido del árabe al castellano con dudosa observancia de las convenciones situacionales, lo ofrece la breve biografía de un pintor, procedente del catálogo de una exposición (Bagdad, Ministerio de Cultura, 1982): «*Hamid al-Atar*. —Nació en Karbala en 1935. —Obtuvo el diploma de la Facultad de Derecho en 1955. —Ha participado en la mayoría de las exposiciones de la Asociación celebradas en Irak y en el extranjero. —Obtuvo el diploma superior en Crítica Artística en El Cairo en 1980.»

Texto 3.4b

The Babylon Company for Production of Cinema and TV films, established yesterday with a capital of over ID 6 million, has decided to produce three television serials over the coming months, including *The Last Days* and *The Evening Party*.⁹

Una segunda observación: en la primigenia formulación de la teoría del registro por Halliday y demás investigadores, suele ser la colocación de dos o más unidades léxicas, y no la ocurrencia de unidades aisladas, la que determina la identidad de un registro dado. Del mismo modo, aunque los rasgos gramaticales y léxicos pueden indicar por separado cierto registro, lo normal es que sea significativa la combinación de rasgos de ambos niveles. Así, si dos oraciones como *I am sending you...*, 'Aquí te mando...', y *Please find enclosed...*, 'Le adjunto...', en el texto de una carta, son equivalentes en cuanto a su contenido proposicional, el formato colocacional de la segunda viola las convenciones de las notas familiares y sería, por tanto, inapropiada en una nota informal dirigida a un amigo.

En tercer lugar, la categoría de *tipo de situación* incluye todas las situaciones (señales) similares pertenecientes a un tipo general. Por ejemplo, acordar con la enfermera del dentista la próxima consulta es una señal particular de un tipo reconocido de situación. Y el conocimiento de los tipos convencionales de situación por parte de los usuarios facilitará la comunicación efectiva. Si añadimos que siempre puede identificarse un núcleo común de rasgos gramaticales y léxicos apropiados para numerosas señales de situación, estamos exponiendo en su esencia una teoría de los tipos textuales que desarrollaremos en el capítulo 8. Por el momento, no dejemos de advertir que este hallazgo es de inmediata trascendencia para el traductor. Muchos planes de estudio para futuros traductores se basan en programas situacionales: traducción legal, técnica, administrativa, etc. Si en este marco resultan evidentes las ventajas del trabajo volcado en la terminología, los aspectos del uso del lenguaje a que acabamos de referirnos no deben ser desdeñados.

9. «La Compañía Babilonia para la Producción de Cine y Películas de Televisión, establecida ayer con un capital de unos seis millones de dinares iraquíes, ha tomado la decisión de producir tres series para televisión durante los próximos meses, entre ellas *Los últimos días* y *Fiesta de noche*.»

CAMPO DEL DISCURSO

Tres son los aspectos básicos del registro que se pueden distinguir: el *campo del discurso*, la *modalidad del discurso* y el *tenor del discurso*. El campo o la referencia a «lo que está ocurriendo», esto es, el campo de actividad, es la clase de uso lingüístico que refleja lo que Gregory y Carroll (1978) llaman el «papel intencionado» o función social del texto: intercambio personal, exposición, etc. El concepto es similar al de «provincia», de Crystal y Davy (1969), donde, además, se hace hincapié en el carácter ocupacional, profesional y especializado de los campos (por ejemplo, un sermón religioso). Pero, sea cual sea la descripción de registro por la que optemos, los estudiosos son unánimes en que el campo no es lo mismo que el asunto tratado. En primer lugar, es frecuente que nos hallemos ante campos caracterizados por su variedad de asuntos; así, por ejemplo, el discurso político, como campo, puede versar sobre orden público, política fiscal o asuntos exteriores. En segundo lugar, hay campos en que se hace un uso subalterno del lenguaje, por ejemplo, en una clase de natación. Dicho de otro modo, sólo puede admitirse legítimamente que hay un vínculo estrecho entre el campo y el asunto tratado cuando éste es altamente predecible en una situación dada (una clase de física) o cuando forma parte de una actividad social concreta (la interacción en la audiencia).

A los traductores e intérpretes el campo les puede plantear problemas si trabajan desde lenguas que, como el inglés, han desarrollado una cultura científica y técnica, y, como consecuencia de ello, una amplia gama de lo que Gregory (1980) llama «campos marcados del discurso» para reflejar esta «experiencia del mundo». Los profesionales que traducen a lenguas del Tercer Mundo se ven ante el reto de tener que forjar una nueva forma de expresión en estos campos, actividad que, trascendiendo de los casos planteados por las terminologías bilingües, alcanza cuestiones tales como la identidad, la ideología, etc. En contraposición, el inglés o el francés como lenguas de llegada plantearían problemas respecto a «los incontables nombres de alabanza del yoruba oba» (Gregory, 1980, 464).

MODALIDAD DEL DISCURSO

La modalidad hace referencia al medio a través del cual se produce la actividad lingüística y es manifestación de la naturaleza del código lingüístico empleado. Aquí la distinción básica es la que existe entre lo oral y lo

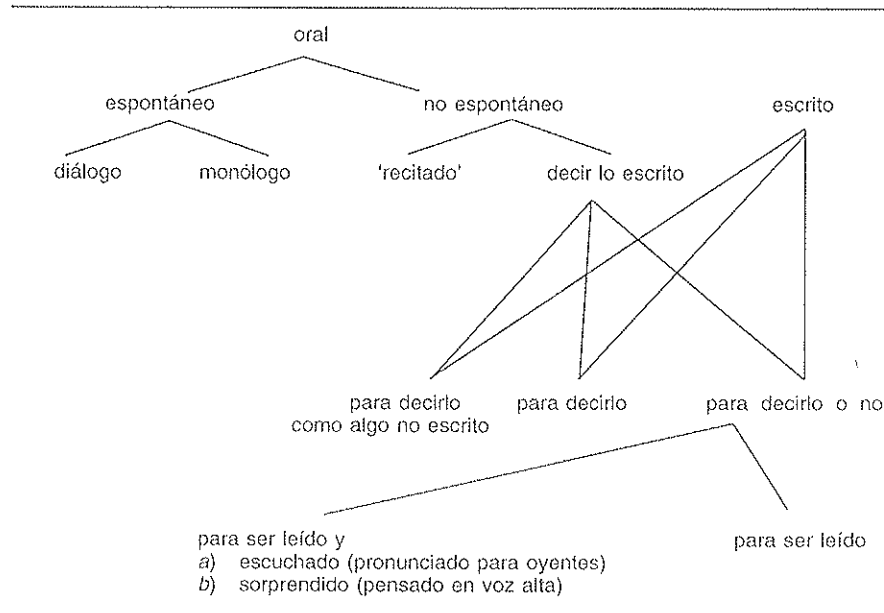


FIG. 3.4. Modalidad del discurso.

escrito, junto con las variadas combinaciones a que puede dar lugar, como lo escrito con la finalidad de que se diga, etc. Gregory y Carroll (1978, 47) ilustran el alcance de la variación de modalidad por medio del diagrama que reproducimos en la figura 3.4.

El *canal* o vehículo a través del cual tiene lugar la comunicación es un aspecto importante de la modalidad. Excede de la oposición entre oral y escrito para incluir otras posibilidades comunicativas, como la conversación telefónica, el ensayo, la carta de negocios, etc. También se incluyen aquí las diferencias de uso lingüístico que hay entre diálogos y monólogos. Y en los escritos tardíos de Halliday (por ejemplo, 1978, 144-145) la modalidad comprende incluso conceptos retóricos, como expositivo, didáctico, persuasivo, descriptivo y otros semejantes.

Es bastante frecuente, de todos modos, que las fluctuaciones de modalidad sean inadecuadamente reproducidas en materiales traducidos. Esto vale no sólo para algunas traducciones de clásicos literarios, sino incluso en ciertos casos de traducción periodística: observaciones dichas

sin pensar que parecen tan ponderadas como si se tratase de la opinión bien meditada del periodista. Algo parecido ocurre cuando hay que representar en el subtítulo de películas ciertos rasgos fonológicos de modalidad. Estos cambios de modalidad pueden crear problemas; por ejemplo: cómo representar en la escritura los balbuceos de un borracho. Se trata de un terreno que no ha recibido la atención que merece de los investigadores.

EL TENOR DEL DISCURSO

El tenor transmite la relación que hay entre hablante y oyente. Puede ser analizado por medio de distinciones básicas como la graduación educado-coloquial-íntimo en una escala de categorías cuyos extremos son lo formal y lo informal. De este modo se habla de variadas categorías: «informal», «íntimo», «respetuoso», etc.; sean unas u otras, lo importante es considerarlas categorías continuas, esto es, no discretas.

Esta clase de variación resulta relevante a la hora de traducir a lenguas culturalmente alejadas entre sí. Namy (1979) cuenta que hacer de intérprete entre cargos sindicales norteamericanos y franceses exige continuos cambios de tenor. Pues, mientras que los franceses hacen un uso deliberado de un tenor formal y elevado, sus homólogos norteamericanos siguen la convención contraria: alardean de su compromiso con la clase obrera recurriendo con largueza a coloquialismos, etc.

Junto al tenor personal, que cubre los grados de formalidad, Gregory y Carroll (1978, 53) mantienen que hay otra clase más: el *tenor funcional*, que puede definirse en los términos siguientes:

El tenor funcional es la categoría que describe el para qué del uso del lenguaje en la situación dada: ¿está el hablante tratando de persuadir, de exhortar, de corregir?

La verdad es que hay solapamiento entre las tres variables: campo, modalidad y tenor. Los valores que derivan de las tres dimensiones del uso lingüístico nos ayudan a definir e identificar registros. Las tres variables son interdependientes: así, un nivel determinado de formalidad (tenor) favorece y es favorecido por un alto nivel de tecnicismo (campo) en un canal de comunicación apropiado (modalidad). Los traductores que han de elaborar re-

súmenes en la lengua de llegada partiendo, por ejemplo, de textos completos de comunicaciones a congresos deben estar atentos a los sutiles cambios de campo, modalidad y tenor que la labor entrafia. Los resúmenes se escriben para ser leídos, y normalmente muestran un tenor funcional neutro. Los textos de las comunicaciones de los que derivan pueden, por el contrario, estar «escritos para decirlos» y suelen ser notablemente persuasivos.

La confusión inherente a los registros

Dada la ausencia de criterios formales rigurosos para distinguir un registro de otro, nunca ha resultado fácil discernir con precisión las fronteras de un registro determinado. Siempre existe el peligro de que se identifique de modo simplista un registro determinado con una situación concreta, dando así salida a los llamados «lenguajes especiales»: de la política, de la publicidad, del periodismo, etc. Generalizaciones como éstas pueden confundir, y es importante que se perciba la naturaleza multifuncional de los textos, cuestión que trataremos en detalle en los próximos capítulos.

Debe notarse que en este punto damos cabida a sentimientos expresados en los primeros días del análisis del registro. Ya en los primeros años sesenta, Halliday y sus colaboradores (véase, por ejemplo, 1964, 94) afirmaban que «[un hablante] habla [...] en muchos registros», lo cual permite que haya cambios de registro en el interior de los textos. Desde el punto de vista del traductor, esta clase de fluctuaciones a lo largo del mismo texto es de crucial importancia. En el texto 3.5,¹⁰ por ejemplo, son evidentes al menos cuatro dominios de uso. Son los que llevan numeración romana, y los examinamos a continuación.

10. «A la guerra por la puerta de atrás. Claudia Wright desvela la implicación de Israel en los planes militares del presidente Reagan en América Central. Washington. "Los americanos no apoyan la duda", afirmaba en 1978 el coronel Robert McFarlane, actualmente viceconsejero para la Seguridad Nacional del presidente Reagan, en un estudio sobre la política presidencial durante las crisis militares. Los americanos, proseguía, "esperan que sus líderes se comporten como tales, que sean claros, enérgicos y firmes. En especial cuando se registran pérdidas en vidas o en propiedades americanas, nuestro pueblo tiende impulsivamente a la firmeza. Pero conviene no actuar con vehemencia, dejándose llevar, sino con cálculo y con la energía que la tarea requiera". Y desde 1981, cuando entró a formar parte de la administración, McFarlane ha podido poner a prueba sus teorías como principal táctico militar de Estados Unidos en América Central. Y ahora, al ser recientemente nombrado negociador para Oriente Medio, tendrá ocasión de seguir ensayando sus métodos en otra zona explosiva.»

Texto 3.5

A back door to war

Claudia Wright reveals
Israel's involvement in
President Reagan's military
plans in Central
America

Washington

II { 'Americans do not support vacillation,'
Colonel Robert McFarlane, currently
Deputy National Security Adviser to
President Reagan, wrote in a 1978
study of presidential policy in military
crises. Americans 'expect their leaders
to lead, to be clear, forthright and firm.
Particularly when American lives or
property have been lost, the American
impulse is toward firmness. It must not
be reflexive—a knee jerk—but rather
thought out and appropriate in strength
to the task.'

IV { Since 1981, when McFarlane joined
the administration, he has been testing
out his theory as principal planner of
US military tactics in Central America.
As the President's newly appointed
Middle East negotiator, he will now
have his chance to try out the same
methods in another combustible area.

(New Statesman, 1983)

I. Desde *Claudia Wright reveals* hasta *Central America*.
Se trata del mecanismo editorial de «captar la atención». En términos de análisis del registro, puede ser descrito como sigue:

Campo: despertar interés por el asunto;

Tenor: astuta y experta venta del producto;

Modalidad: resumen a modo de titular, escrito para leerlo como si se

oyese (es decir, con reminiscencias de presentación de locutor de televisión o radio).

II. Desde *Americans do not* hasta *to the task*.

Campo: política interior norteamericana y actualidad internacional;

Tenor: empleo emotivo, efectista y manipulador de la retórica;

Modalidad: discurso político, escrito para ser dicho.

III. Desde *Colonel Robert McFarlane* hasta *Military crises*.

Campo: dar una noticia;

Tenor: independiente, objetivo;

Modalidad: escrito para ser leído.

IV. Desde *Since 1981* hasta *combustible area*.

Campo: reflexiones de actualidad;

Tenor: *ex cátedra*, comentario valorativo;

Modalidad: opinión editorial a través de relación de hechos independientes en apariencia; escrito para ser leído con detenimiento.

Una buena traducción intentará reflejar estas distintas «armonías» por medio del uso apropiado de la variación lingüística.

Registros restringidos

Ni que decir tiene que resultaría vano, ya, el mero intento de enumerar toda la gama de usos del lenguaje. La categoría de tipo de situación es sólo un provechoso expediente clasificatorio. Sin embargo, al llevar a cabo análisis reales la correspondencia entre situación y lenguaje sigue siendo confusa, por lo que habrá que investigar distintos criterios para establecer agrupaciones de textos (véase el capítulo 8). Con todo, al tratar de clasificar el lenguaje en virtud de la intersección de las categorías de usuario y uso, hemos de partir de un tipo de variación lingüística netamente definida. Los *registros restringidos* ofrecen una prometedora área de investigación a este respecto.

La restricción de que hablamos se refiere al propósito de la comunicación. Un rasgo básico de tales registros es el predecible y limitado número de unidades y modelos formales (fonológicos, léxicos, gramaticales) que se usan en un dominio bien definido de actividad lingüística. Un ejemplo de

registros restringidos lo constituye el lenguaje de las telecomunicaciones internacionales. Poco sorprendente es, pues, que el área de los registros restringidos sea precisamente donde de momento ha registrado mayores éxitos la traducción automática: el sistema canadiense METEO, de traducción de pronósticos meteorológicos, funciona con un diccionario restringido a unas mil quinientas entradas, y, según se afirma, alcanza hasta un ochenta por ciento de probabilidades de éxito sin necesidad de revisión.

El grado de restricción lingüística puede ser apreciado como un *continuum*. En un extremo nos encontramos con los registros de máxima restricción, por ejemplo, el protocolo diplomático; en el otro, tenemos los registros abiertos, representados por el «lenguaje periodístico», y entre ambos, registros tales como los partes del tiempo, los contratos de seguros, etc. El *continuum* establece la relación de un registro determinado con su situación correspondiente, relación expresada por Gregory y Carroll (1978, 68) en los siguientes términos:

Cuanto más típica o estereotipada es una situación más restringida será la gama de opciones en materia de campo, modalidad y tenor [...].

Es interesante observar que algunos organismos que han adoptado sistemas de traducción automática animan a su personal a que redacte textos en registros restringidos de modo que sean utilizables por la máquina.

Por otro lado, hay que advertir contra el establecimiento de registros tan poco restringidos como el comercio o el periodismo. Tratar de cuantificar la frecuencia de unidades léxicas o gramaticales en dominios tan vastos no puede llevar a ninguna caracterización significativa de un registro. Si nuestro concepto de registro es un mecanismo adecuado para predecir el uso lingüístico en dominios restringidos, pierde potencia en áreas no restringidas. Aquí entran en funcionamiento otros factores ante los que han de reaccionar los traductores, y que serán el objeto del capítulo 4.